

**“UN IMPORTANTE MANDAMIENTO DE DIOS PARA LOS PADRES”
(DEUTERONOMIO 7:3-4)**

**(Domingo 07 de agosto de 2016)
(No. 647)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto”
(Deuteronomio 7:3-4)***

Muchas personas no se hacen cristianas porque piensan no poder obedecer los mandamientos de Dios. “Son muy difíciles”, dicen unos. “Imposibles de cumplir”, argumentan otros.

Para nosotros, no obstante, los mandamientos de Dios son normas de perfecta sabiduría, de alta moralidad y espiritualidad. No hay otra ley entre los pueblos que pueda igualar a la ley de nuestro Dios. El mismo Señor pregunta: ***“Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?”
(Deuteronomio 4:8).***



Los apóstoles también argumentan a favor de los mandamientos divinos. “Son santos, justos y buenos” dice Pablo en Romanos 7:12; son “santos” dice el apóstol Pedro en 2 Pedro 2:21; “no son gravosos” nos afirma Juan en 1 Juan 5:3.

La verdad es que la obediencia a los mandamientos del Señor es la mejor manera de demostrarle que lo amamos. Con mucha razón así lo afirma el Señor Jesús: ***“Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).***

Amados hermanos, queridos padres, apreciables señoritas y jóvenes, Dios no se equivoca, Dios es infinitamente sabio y ÉL nunca errará en su consejo, en su dirección, en su propósito, porque ÉL quiere lo mejor para sus hijos. Por esto, lo mejor que podemos hacer es obedecer lo que el Señor nos manda en su Santa Palabra. Al fin de cuentas, dice la misma Biblia, no hay otra cosa que valga: ***“La circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios” (1 Corintios 7:19).***

Hoy, quiero dirigirme al corazón de toda señorita y de todo joven que tienen una relación de noviazgo con una persona no creyente, y también deseo hablar al corazón de los padres invitándoles a considerar muy seriamente éste, que es para mí, uno de los principales mandamientos de Dios para ustedes.

1. Veamos el firme mandato que Dios nos da.

“Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo” (Deuteronomio 7:3). Es muy clara esta orden de nuestro Señor. Las leyes, los mandamientos, las reglas, los estatutos de Dios reflejan fielmente la voluntad de Dios. Y sabemos que su voluntad es primero buena, además santa, agradable y perfecta.

Y esta es su voluntad, que sus hijos y sus hijas no emparenten con personas que no son de su pueblo. Desde un principio el Señor dio este mandamiento a sus hijos. No es un mandato nuevo, sino muy antiguo. Dios siempre ha insistido en esto que es de suma importancia. ÉL dice a los padres: No permitan que sus hijos o sus hijas se enrolen en una relación que yo no apruebo.

Además de Moisés que lo dice aquí en nuestro pasaje, Josué lo ratifica tiempo después: **“Porque si os apartareis, y os uniereis a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertareis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros, sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que perezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado” (Josué 23:12-13).**



Por esto, jóvenes y señoritas, no inicien, y si ya la iniciaron, no continúen una relación de noviazgo con una persona inconversa. Amados padres, no permitan que sus hijos hagan eso. No es la voluntad de Dios.

El gran Esdras se lamentaba y lloraba y confesaba que precisamente este mandato había desobedecido Israel: **“Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos, que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: ... Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos... Más después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado... ¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?” (Esdras 9:10-14).** Así como este lloro de Esdras, podemos oír a miles de mujeres que lamentan el haberse casado con un inconverso. ¿Por qué, amadas señoritas, queridos jóvenes, por qué caer en el mismo error?

Es gravísimo desobedecer este mandamiento de Dios. Nehemías nos testifica de su gran celo y desesperación para quienes desatendieron la voz del Señor: **“Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos. ¿No pecó por esto Salomón, rey de Israel? Bien que en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras” (Nehemías 13:25-26).**

¿Qué haremos con este mandamiento divino que también hallamos en el Nuevo Testamento? Dios dice: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?...”** (2 Corintios 6:14-16).

Padres, jóvenes y señoritas, bien haremos todos si obedecemos fielmente este mandamiento de Dios, cueste lo que cueste.

2. Veamos los trágicos resultados que Dios nos advierte.

“Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos” (Deuteronomio 7:4a).

Y así es. Todos los casos que he conocido de un joven creyente que se une a una señorita inconversa o de una señorita cristiana que se une a un joven incrédulo, el cristiano o la cristiana pierde su fe, su devoción, su fidelidad. Y no importa cuán consagrados estén, ni que tan cerca anden del Señor, invariablemente una pareja inconversa desviará sus corazones y sus pasos de en pos de Cristo.

Salomón era un rey sabio. Dios dijo de él: **“...he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú”** (1 Reyes 1:12).

Sin embargo, fueron las mujeres inconversas las que desviaron su corazón de en pos de Jehová y le indujeron a adorar y servir a dioses ajenos. La Biblia dice: **“Pero Salomón amó... a muchas mujeres extranjeras... gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No te llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses... y sus mujeres desviaron su corazón... sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos...”** (1 Reyes 11:1-4).



Así sucederá con todo aquel que no obedezca este mandamiento del Señor. Amados jóvenes: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos...”**. Si alguno de ustedes tiene un novio o una novia inconversos, es necesario que corte cuanto antes esa relación. Por otro lado, si el tal novio o novia se convierten al Señor, entonces pueden, ahora sí, comenzar una verdadera relación de noviazgo, pero antes no. Dios así lo manda y ÉL sabe muy bien porque lo ordena así. No desoigamos esta seria advertencia que el Señor nos hace.

3. Veamos la enérgica disciplina que Dios nos avisa.

“... y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto” (Deuteronomio 7:4b).

Esas serán las fatales consecuencias.

Ninguno de ustedes ignora que el alma que pecare esa morirá. Ninguno de ustedes desconoce que la paga del pecado es muerte. Así que nadie puede argüir no saber lo que sobrevendría en caso de no obedecer lo que Dios nos manda.

Todo pecado traerá, inminentemente la disciplina de Dios. Volviendo al caso del rey Salomón, la Biblia nos narra: **“Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; más él no guardó lo que le mandó Jehová. Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo”** (1 Reyes 11:9-11).

¿Por qué exponernos al castigo de Dios? Mejor es obedecer al Señor. Padres, no permitan a sus hijos emparentar con los inconversos. Jóvenes y señoritas no os unáis en yugo desigual con los incrédulos.

Joven, señorita, padres de familia, un cristiano y un inconverso tienen intereses totalmente opuestos. Existe tanta diferencia entre ellos que no puede haber acuerdo. Son antónimos.

En 2 Corintios 6:14-16, el apóstol Pablo hace cinco preguntas que polarizan totalmente y hacen imposible cualquier relación marital o de noviazgo entre un cristiano y un incrédulo.

Primera pregunta: **“¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia?...”**. El carácter de un cristiano está plenamente registrado en las Escrituras, es una persona nueva, santificada, lavada de sus pecados con la sangre de Cristo. En cambio, un no creyente tiene un carácter y una conducta reprobables delante de Dios.

La segunda pregunta: **“¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”**. El cristiano es luz **“Vosotros sois la luz del mundo...” (Mateo 5:14)**, mientras que el inconverso es tinieblas y actúa en tinieblas. El Señor Jesucristo dijo de ellos: **“Y esta es la condenación: que la luz vino a este mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz...” (Juan 3:19)**.

La tercera pregunta: **“¿Y qué concordia Cristo con Belial?”** Esta es una pregunta fuerte, enérgica. Como para hacer reaccionar a quien no quiere entender. Como que quiere sacudir la conciencia de quien se empeña en tener un novio inconverso o un esposo incrédulo. Al mencionar a Cristo y a Belial, se refiere claramente a quienes gobiernan en el corazón de las personas. El cristiano, por supuesto, tiene a Cristo como su Salvador y Señor. Pero, ¿Quién señorea en el corazón de un inconverso? ¡Satanás! La Biblia dice que hay hijos de Dios y hay hijos del diablo: **“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo...” (1 Juan 3:10)**. Si tu novio no es hijo de Dios, entonces es hijo del diablo.

LOS HIJOS DE DIOS Y LOS HIJOS DEL DIABLO.

- Dios y el diablo no tienen nada en común.
- II Corintios 6:14. ¿Qué asociación tiene la justicia y la injusticia?
- II Corintios 6:14. ¿Qué comunión la luz con las tinieblas?
- II Corintios 6:15. ¿Qué armonía Cristo con Belial?
- II Corintios 6:16. ¿Qué acuerdo el templo de Dios con el de los ídolos?
- Dios y el diablo son completamente diferentes y no tienen nada en común, igualmente los hijos de cada uno tienen muchas diferencias.
- Dios desea que Usted sea su hijo que le pueda servir y seguirle.
- De Usted depende de quien quiere ser hijo de Dios o del diablo.

Cuarta pregunta: **“¿Qué parte el creyente con el incrédulo?”**

Un incrédulo no tiene a Cristo en su corazón. Él está: **“... sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin Esperanza y sin Dios en el mundo” (Efesios 2:12)**.

Quinta pregunta: **¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?** Los cristianos adoramos a un Dios vivo y tenemos una relación personal con el Dios Vivo y Verdadero a través de su Santo Espíritu. Por el contrario, el inconverso solo tiene ídolos en su corazón, pues además de imágenes, también su alma está llena de idolatría, puede ser la música, el baile, la sensualidad, la lujuria, o cualquier clase de vicio.

Sí. Los intereses, los propósitos, la clase de vida y los objetivos personales son muy, pero muy distintos entre un inconverso y un cristiano. Por esto, amadísimos jóvenes y señoritas: **“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos”**.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos...”
(2 Corintios 6:14)